

Secretos desde el muro

REFLEXIONES DE UN RESTAURADOR: LOS MURALES DE OROZCO EN SAN ILDEFONSO

Eliseo Mijangos de Jesús

Una de las últimas veces que visité el antiguo Colegio de San Ildefonso, hoy convertido en museo, pude apreciar en su conjunto, desde el centro del corredor de la planta baja, los veintiún murales (siete en cada piso) pintados por José Clemente Orozco. Salvo aquellos que enmarcan el salón general y el acceso al antiguo laboratorio, todos se ajustan en tamaño a los vanos de la arquería.

Asimismo, observé que estos murales poseen una alternativa cromática para su análisis. Por ejemplo: los de la planta baja están solucionados en tonos cálidos, rojo y ocre; los del nivel intermedio muestran degradaciones del negro y los del piso superior presentan fragmentos con predominancia de negros, rojos y azules con sus áreas equivalentes distribuidas de manera simétrica: el muro izquierdo encuentra su eco en su similar de la derecha, tomando como eje la puerta del ex-laboratorio.

La técnica empleada para aplicar los colores en el mural *Maternidad*

(el primero de ellos) no corresponde al tratamiento y a los resultados obtenidos en los siguientes. El artista cubrió con colores pastosos y por lo mismo más opacos, toda la superficie del paño inicial.



José Clemente Orozco
La Maternidad

Sobre este asunto el maestro Jean Charlot en su libro *The Mexican Mural Renaissance* comenta: “A la extrema derecha se pintó *La Maternidad*, el último de los tableros de la planta baja [...] el estilo [...] es un ejercicio completo en la técnica del verdadero fresco, tan acabado en su intento académico, que de ahí en adelante el pintor manejaría la técnica como si él estuviera de nuevo empapando el color de la acuarela sobre el papel”.¹

En la actualidad el crítico Renato González Mello al respecto escribe: “Orozco empezó a pintar en la preparatoria en julio de 1923, debido al apoyo de José Juan Tablada. Seguramente escogió pintar al fresco por su experiencia como acuarelista, el resultado que obtuvo, aún visible en *La Maternidad* de la planta baja, nos revela que fue el primero en percatarse del brillo que podía obtenerse por la transparencia de los colores [...]”.²

Sin embargo, la brillantez y permanencia del pigmento, Orozco los logra hasta que pinta los murales posteriores a *Maternidad* como son: *La Destrucción del Viejo Orden*, *La Trinchera*, *La Huelga* y *La Trinidad Revolucionaria*. En ellos, donde también emplea el procedimiento al fresco, pinta sobre una base gris clara por la mezcla de cal y arena,³ gracias a la cual se refleja una gran cantidad de luz mientras menos materia pigmentaria exista en ella.

Continuando con mi búsqueda, encontré gráficas⁴ que indican con exac-



José Clemente Orozco
La destrucción del viejo orden.

titud el número de secciones en que fue pintado cada uno de los murales y en dónde se localizan las uniones entre sí. Señalan que para *La Maternidad* necesi-

¹ Cit. por Clemente Orozco Valladares. *Orozco, Verdad Cronológica*. México, Primer ciclo mural EDUG, Universidad de Guadalajara, 1983, p. 130.

² Renato González Mello. *Orozco, ¿Pintor Revolucionario?* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, pp. 40- 42.

³ En una proporción al dos por uno.

⁴ Ficha técnica del archivo elaborada para la restauración de 1979 por el personal del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CNCRPAM).



José Clemente Orozco
Maternidad. Esquema y distribución de las tareas.

taron 30 tareas para cubrir una superficie de 25.45 m².

En *La destrucción del Viejo Orden* se aprecian sólo 11 secciones lo que advierte que su ejecución se llevó a cabo con mayor rapidez. Está resuelta en base a degradaciones de los pigmentos negro, ocre y rojo que cubren aproximadamente un 20% del total; el efecto, por esta razón, fue una obra más luminosa.

Es muy probable que los ejercicios hechos por Orozco para alcanzar un superlativo conocimiento de la técnica, debieron estar presentes en los cuatro murales que destruyó: *La Lucha del Hombre con la Naturaleza*, *Los Elementos*, *Cristo Destruyendo su Cruz* (solo existe la cabeza) y *Tzontémoc*, espacios ocupados con poste-

rioridad por el mismo artista con *La Trinchera*, *La Huelga*, *La Destrucción del Viejo Orden* y *La Trinidad Revolucionaria* (modificado parcialmente).

Por desgracia al demoler estas 4 obras, Orozco arrasó también con datos significativos para la historia del arte como lo son: la secuencia en el preparado de tareas mayores a fin de pintar más rápido, máxima brillantez por cubrir las secciones con finas veladuras de color y a veces sin ellas, y tal vez lo más importante, el cómo adquirió la



José Clemente Orozco
La destrucción del viejo orden.
Esquema y distribución de las tareas.

habilidad en el manejo de los brochuelos⁵ para superficies mayores, una de las características más particulares en su sobresaliente producción muralística.

Bibliografía

- González Mello, Renato. *Orozco ¿Pintor revolucionario?*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, 97 pp.
- Orozco Valladares, Clemente. *Orozco, Verdad Cronológica*. México, Primer ciclo mural EDUG, Universidad de Guadalajara, 1983, 629 pp.

⁵ Brocha cilíndrica de cerdas largas y grueso calibre.